

Faltas en nueve mujeres

Rhoda Alves de Cumming

Introducción

Sara	La impaciencia e incredulidad
María	La envidia
Ana	La depresión
Betsabé	La inmoralidad
Marta	La crítica
Salomé	La ambición egoísta
Safira	La hipocresía
Evodia y Síntique	El desacuerdo
Conclusión	

Introducción

Cuando Dios creó los seres humanos le dio a cada uno su albedrío, la libertad de decidir cómo pensar y actuar. Él esperaba la obediencia de parte de sus criaturas, pero el mal comportamiento trajo sufrimiento al culpable y a otros que fueron afectados.

Dios nos habla por su Palabra; por preceptos y también por ejemplos. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4), y son para nosotras, las mujeres del siglo 21. Al estudiar las vidas de mujeres de la Biblia nos damos cuenta de que tenemos mucho en común con algunas de ellas. Aun siendo hijas de Dios ellas cometieron errores que debemos evitar a todo costo.

Sara La impaciencia e incredulidad

La historia está en Génesis 12:10, 20. Pedro habla de Sara en 1 Pedro 3:1-6.

Hebreos 11: 9-16: Sin fe es imposible agradar a Dios

Hebreos 11:6: Sara ... creyó que era fiel quien lo había prometido.

Sara es la única mujer hebrea nombrada entre los héroes de la fe en Hebreos 11. Su vida fue llena de experiencias, tanto fracasos como triunfos de fe en Dios. Nos anima ver como Dios, en su gracia, usa aun para cumplir sus propósitos a los que han errado. Vivimos unos dos mil años después del nacimiento de Jesucristo; Sara vivió alrededor de dos mil años antes de la vida terrenal del Señor, pero lo que leemos de ella nos hace pensar en nuestros propios altibajos.

Ella fue la primera mujer cuya peregrinación espiritual está anotada en las Escrituras. La historia de la bella y distinguida Sara y su esposo Abraham, el amigo de Dios y padre de los fieles, ocupa más espacio en el libro de Génesis que lo de toda la raza humana hasta aquel entonces.

Cuando el Dios de la gloria apareció a Abraham, diciendo, “Vete a la tierra que yo te mostrare”, Sara y Abraham vivían en Ur de Mesopotamia, un centro de cultura y comercio. Pero al salir de Ur y luego de Harán su manera de vivir era nómada; vivían en carpas en Siquem, Bet-el, Hebrón, Berseba y Egipto. Sara era estéril, sufrió de escasez, del peligro de las riquezas, de la separación de la familia de Lot, y aun vio a su esposo salir a combatir contra cuatro ejércitos.

A veces la fe de Abraham y Sara sufría sus deslices. Ella, siendo de belleza física, fue codiciada en dos ocasiones por reyes paganos y en ambas convino con Abraham en decir que eran hermanos y no cónyuges para que él no fuese muerto por causa de ella.

Dios había prometido a Abraham un hijo concebido por Sara para ser su heredero. Ella esperó diez años y luego decidió tomar el asunto en sus propias manos. Sugirió a Abraham que suscitase simiente de Agar, su sierva egipcia. Luego, al ver que la criada estaba encinta y que la despreciaba, cometió el vergonzoso acto de echarla fuera y desprovista. Pero Dios cuidó de Agar.

A pesar de la incredulidad e impaciencia de Sara, Dios cumplió su propósito en ella. Milagrosamente llegó a ser madre del hijo que Él les había prometido. Su nombre antes era Sarai, Dios lo cambió a Sara, que significa princesa. A la edad de 90 años iba a tener su hijo y luego ser “madre de naciones”. Abraham, cuyo nombre también fue cambiado (antes era Abram), se rió de gozo y no dudó sino dio gloria a Dios (Romanos 4:20).

Llegaron antes tres visitas del cielo, uno de ellos Jesucristo mismo. Sara, oculta en su tienda, se rió de incredulidad cuando le oyó decir a Abraham: “Sara tu mujer tendrá un hijo”. Fue reprendida con las palabras del Señor: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”, pero negó su falta de fe diciendo: “No me reí”.

Sara había actuado mal en el caso de Ismael, el hijo de Agar, luego rehusó creer el mensaje divino. Sin embargo en Hebreos 11 leemos que recibió fuerza para concebir. Su fe crecía aun antes de la concepción de su hijo.

Cuando la fe de un creyente está vinculada con la voluntad de Dios las consecuencias son incalculables. Dios no está limitado por nuestros fracasos, sino hace lo que para nosotros parece imposible.

Al nacer su hijo, Abraham y Sara lo llamaron Isaac (que significa risa), en obediencia al mandamiento de Dios (17:19, 20). Era aparente que Isaac y no Ismael fue el hijo heredero prometido. Sara sufrió por causa de las contiendas entre el hijo de la esclava (Ismael) y el hijo de la promesa (Isaac). Gálatas 4 presenta la historia simbólicamente con Sara, la madre de todos nosotros que estamos libres bajo el Nuevo Pacto, la seguridad de la salvación que es por fe en Cristo Jesús.

Nada se dice de Sara en el capítulo 22 de Génesis, pero es de pensar que pasó una semana de angustia hasta que vio a Isaac regresar con Abraham.

Cuando ella murió a los 127 años, Abraham lloró. Es la primera mención en la Biblia de un hombre llorando, y la primera vez que es nombrado un sepulcro. Sara dejó familiares en Ur y Harán, pero fue sepultada en Canaán, la tierra prometida por Dios.

Aunque ellos nunca tuvieron una residencia fija, a lo largo de su vida con Abraham Sara lo amaba fielmente. Le reconocía como su señor y esta actitud se veía en sus hechos. En 1 Pedro 3:6 leemos que las esposas creyentes que siguen su ejemplo de sumisión con un espíritu afable y apacible son llamadas sus hijas.

Sara (como Abraham, Isaac y Jacob) “esperaba una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Para nosotras es un ejemplo retador que anima a confiar en el Señor a pesar de nuestras imperfecciones, aun cuando las circunstancias naturales parecen estar en contra.

Para reflexionar –

Piense en las dificultades que vivía Sara acompañando a Abraham a dondequiera que Dios le enviase.

Un proverbio bíblico dice: “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Dios será exaltado”. ¿Cómo podemos aplicar este proverbio a aquellos sucesos en la vida de Abraham y Sara? Lea Génesis 12:10-20 y el capítulo 20.

Según la cultura oriental de aquel entonces, si la esposa del señor era estéril una sirvienta podría ser tomada como concubina para tener hijos con él. Pero aunque esto fue aprobado por la gente, la voluntad de Dios siempre ha sido otra, que el matrimonio fuera monógamo. Él prometió a Abraham un hijo con su esposa Sara. Escriba lo que ha sido la voluntad de Dios para el matrimonio según Génesis 2:24 y Efesios 5:31.

¿Qué evidencia hay en el libro de Génesis que la fe de Sara sufrió puntos flacos? Haga una lista de sus errores.

Los árabes son descendientes de Ismael. ¿Qué resultados de las acciones de Sara continúan en el día de hoy?

En el Nuevo Testamento Sara es presentada como una persona honrada. ¿Cuáles virtudes tuyas se destacan en 1 Pedro 3:1-6 y Hebreos 11?

María La envidia

La historia de la hermana de Moisés está en Éxodo 2:1-11, 15:20, 21, Números 12, 26:59, 20:1

Filipenses 2:3: Nada hagáis por contienda o por vanagloria.

1 Pedro 5.5,6: Dios resiste a los soberbios. Humillaos bajo la poderosa mano de Dios.

En una chocita al lado del río Nilo en Egipto vivía una familia hebrea, esclavos del rey Faraón. En medio de circunstancias tan adversas el padre Amram y su esposa Jocabed confiaron en Dios y creyeron que su hijito recién nacido fue escogido por Dios para una obra singular. Aunque Faraón había decretado que todo varoncito hebreo al nacer tenía que ser echado al río, Amram y Jocabed escondieron a su bebé por tres meses. No pudiendo ocultarlo más lo colocaron en una arquilla en el mismo río que daba muerte a los demás recién nacidos.

Fue dada a María la hija de Amram y Jocabed, de trece años, la responsabilidad de llevar a cabo su plan para salvar la vida del precioso niño. Con sabiduría y tacto ella ofreció buscar una nodriza para criar aquel bebé que la hija de Faraón decidió adoptar, y así Jocabed pudo cuidar a su propio bebé. ¡Cuánto coraje y fe mostró María aun siendo una jovencita!

Transcurrieron unos años y Dios ha mostrado su poder haciendo milagros a favor de su pueblo. Los israelitas han sido librados de la esclavitud de Egipto, y sus enemigos destruidos. “Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová”. Como Moisés los había guiado en su peregrinación así ella los guió en su adoración, dando toda honra y gloria a Dios. María, una dirigente nata, animó a las mujeres a cantar el coro como respuesta al canto de los varones.

Ella es la primera mujer a la que la Biblia honra concediéndole el título de profetisa. Tiene que haber vivido María en comunión con su Señor, recibiendo sus mensajes y enseñando al pueblo su voluntad. Parece que permaneció soltera, dedicándose al servicio del Señor y su

pueblo. Qué buena ocupación para una cristiana hoy día es la de animar a las mujeres creyentes en su adoración y alabanza a Dios.

Por siete días estaba la anciana fuera del campamento en el desierto, sus vestidos rotos, su tez blanca como la nieve, padeciendo de la asquerosa lepra que parecía haber comido su carne. Cuando se le acercaba algún extraño lo único que decía María era “Inmunda, inmunda”. Por siete días reflexionaba sobre “la bondad y severidad de Dios” (Romanos 11:22). Seguramente con lucidez se acordaba de la manera en que había usado su lengua hablando a la princesa egipcia para el bienestar de su hermanito. Y años después, a la orilla del Mar Rojo su lengua fue empleada guiando el cántico de las mujeres en alabanza a Dios. Ella fue una portavoz del Señor, una profetiza ¿Pero como fue posible que pocos días atrás había usado su lengua en protesta, expresando su rebelión?

Lo de la mujer cusita con quien su hermano Moisés se casó fue solamente una excusa para expresar su envidia. Tal vez ella había guardado pensamientos amargos en su corazón durante largo tiempo, antes de que Moisés se hubiera casado con aquella mujer. Su hermano Aarón se mostró débil en el asunto del becerro de oro (Éxodo 32) y para María no fue difícil instigarlo a difamar a Moisés. Se dieron cuenta de que era más eminente que ellos, y sintiendo celos de él, preguntaron: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?”

Lo oyó Jehová y convocó una reunión de los tres implicados. El Señor bajó en la columna de nube, a la puerta del tabernáculo, y llamando a Aarón y María los hizo recordar que había escogido a Moisés de una manera única y hablaba con él directamente porque Moisés había sido fiel en todo. Preguntó Jehová: “¿Por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?” y enojado se apartó de ellos. Y María fue convertida en leprosa.

Ella que había codiciado honores así fue deshonrada; y Dios honró a Moisés con un tributo singular llamándole su siervo, fiel en toda su casa, con quien hablaba cara a cara.

Aarón, el sumo sacerdote, confesó que ellos habían actuado locamente, pero fue Moisés quien intercedió con Dios a favor de María. “Moisés era muy manso, mas que todos los hombres” y no habló en su propia defensa. Nos hace pensar en Jesucristo “quien cuando le maldecían, no respondió con maldición” (1 Pedro 2:23).

La actitud de María no solamente la dañó a ella, sino también al pueblo de Dios. La nación entera fue detenida hasta que volvió sana. Pero Dios es misericordioso, y como leemos en 1 Juan 1:9, “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. María fue reunida a su pueblo y los israelitas siguieron la marcha.

No sabemos más nada de María sino que después de su larga peregrinación ella falleció y fue enterrada en el desierto un año antes de que el pueblo de Israel haya entrado en Canaán.

El Señor siempre juzga con equidad a sus santos y se acuerda de su fiel servicio a pesar de los fracasos. Muchos años después de la muerte de María, Dios la honró diciendo al pueblo de Israel: “Yo te hice subir de la tierra de Egipto... y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María” (Miqueas 6:4).

Para reflexionar –

¿Cómo era el carácter de María cuando jovencita?

¿Cómo mostró María que tenía capacidad para dirigir? (Éxodo 15:20, 21)

¿De qué pecados fue culpable María? (Números 12)

¿Cuáles fueron los resultados de su pecado para ella y para la Nación?

Lea Salmo 139:23, 24.

Escriba las lecciones que ha aprendido al estudiar la vida de María hermana de Moisés.

Ana **La depresión**

La historia de la madre de Samuel está en Samuel 1, 2:1-11

Salmo 142:3: Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

1 Samuel 1:18: La mujer ... no estuvo más triste.

Isaías 61:3: ... manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.

Ana lloraba y no comía (1 Samuel 1:7), enojada y entristecida (versículo 6), afligida de corazón (versículo 8), con amargura de alma. Lloró abundantemente (versículo 10), atribulada de espíritu (versículo 15) por la magnitud de sus congojas y aflicción (versículo 16).

Parece extraño incluir a Ana, la madre de Samuel, en un estudio de mujeres que erraron. Ciertamente fue un ejemplo sobresaliente de una persona que oraba eficazmente. Pero las expresiones sacadas del capítulo de 1 Samuel muestran su estado de depresión, y cuando estamos deprimidas no podemos agradar a Dios ni ayudar a otros a vivir por Él.

Algunos casos de depresión (los psiquiatras calculan un cinco por ciento) son causados por desequilibrios bioquímicos en el cuerpo que requieren tratamiento médico de por vida. Pero la gran mayoría de las depresiones tienen su raíz en factores emocionales, tales como la falta de confianza en uno mismo o el sentido de culpa. Podemos caer en un estado de depresión al quitar la vista espiritual de nuestro Salvador y ocuparnos con nuestros problemas.

Vamos a considerar el caso de Ana durante su depresión y luego su triunfo, pensando primero en sus problemas. Por siglos el pueblo de Israel había sufrido esclavitudes bajo naciones paganas, y también fracasos espirituales dentro de la nación que Dios había escogido. “Cada uno hacia lo que bien le parecía” (Jueces 17:6, 21:25). En el tiempo en que Ana vivía, los hijos del sacerdote Elí hacían una parodia del santo sacerdocio, y dormían con las mujeres que velaban a la puerta del santuario.

Su vida familiar también fue causa de angustia para Ana. Probablemente fue la primera esposa de Elcana, y debido a que era estéril, Elcana se casó con Penina con el fin de poder engendrar hijos. Nunca fue la voluntad de Dios que un hombre practicase la poligamia. Elcana procuraba consolar a Ana preguntándole por qué lloraba y no comía, y si el no era mejor que diez hijos. Penina la irritaba con insultos por causa de su esterilidad. Parece que Ana no profirió palabra y allí vemos su paciencia.

En la fiesta en Silo en medio de su depresión Ana oró largamente. Hizo su petición al Señor en silencio, pero se movían sus labios. El anciano sacerdote la acusó de estar ebria, pero tan humilde y respetuosa fue la respuesta de Ana que Elí pidió que el Señor diera lo que ella deseaba.

Para el pueblo de Israel el valor de la mujer dependía de tener hijos. Ana anhelaba dar a luz un hijo varón, no para su propia satisfacción sino que fuera el un líder espiritual, dedicado al servicio del Señor. Su promesa fue la de dar al niño a Jehová y que fuera nazareo (Números 6:5).

Algo maravilloso sucedió en el espíritu de Ana aquel día en Silo cuando “no estuvo más triste”. Había dejado de pensar en sí misma y estaba confiando en el poder de Dios, como lo

expresó en su cántico (2:1-11). Tal fue su petición que ella anticipaba con gozo el cumplimiento de su deseo.

Una cristiana no debe pensar que la única manera de salir de un estado de depresión sería que Dios interviniera de alguna manera milagrosa en su vida, por ejemplo, que habiendo estado estéril ahora podía concebir y tener un bebé. Más bien, en esta dispensación de la gracia la voluntad de Dios para el creyente es que haya fruto espiritual en su vida, que tenga hijos espirituales. Dejando la autocompasión podemos enfocar la vista espiritual en el Salvador.

Cuando la familia regresó a casa, en el alma de Ana había paz y gozo como resultado de su encuentro con Dios. Su oración fue contestada y antes que se celebrase la fiesta del próximo año ella tuvo su hijito. Lo nombró Samuel, que significa “pedido de Dios”.

Cumplió su promesa cuando dejó de dar pecho a Samuel y el niño podía empezar a cuidarse solo. Lo devolvió al Señor, de quien lo había recibido, diciendo: “Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo pues, lo dedico a Jehová”. Vemos su piedad al cumplir su promesa.

Habiendo dejado al niño en el tabernáculo de Silo, no lloró sino adoró a Dios con una oración de alabanza. Su poesía en 1 Samuel 12 revela su conocimiento del Todopoderoso, el futuro triunfo de Israel y el reinado de Cristo. Las primeras palabras, “mi corazón se regocija en Jehová”, nos hacen pensar en el cántico de María madre de nuestro Señor: “Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 2:47).

Ana proclamó la santidad de Dios, su soberanía al actuar según su voluntad, su poder al crear, preservar y juzgar con equidad. Terminó el cántico con su profecía acerca de la exaltación futura del Señor Jesucristo, el Ungido de Dios.

Nos interesa saber que aunque los líderes religiosos judaicos despreciaban a sus mujeres y pensaban que no valía la pena enseñarlas, sin embargo por siglos la oración de la madre de Samuel era incluida en la lista de Escrituras leídas los sábados en las sinagogas.

Con gozo Ana entregó al Señor lo que para ella era lo más precioso, su hijito. ¿Estamos dispuestas por amor a Él a dar lo que más apreciamos? Dios recompensó a Ana dándole cinco hijos más (2:21). Ella se refirió a sí misma como una sierva, mostrando su humildad y el alto aprecio que tenía de Dios.

Samuel fue el último de los jueces que gobernaron en Israel y “juzgó al pueblo todo el tiempo que vivió” (1 Samuel 7:15). Todo Israel conoció que era fiel profeta de Jehová (3:20). Tuvo el honor de ungir a David (13:14). Sobre todo Samuel fue un hombre de oración quien en una ocasión por lo menos oró a Dios toda una noche (15:11). Sin duda aprendió la importancia de la oración por medio del ejemplo de su madre Ana. Samuel mismo fue la respuesta de Dios a las oraciones de ella.

Para reflexionar -

Describe el estado del pueblo de Israel nacional y espiritualmente en la época en que vivía Ana.

En el libro de Génesis leemos de tres mujeres estériles como lo fue Ana. ¿Cómo reaccionaron ellas ante ese problema?

¿De qué manera respondió Ana a la acusación de Elí?

Leemos en 1 Samuel 1:18 que Ana “no estuvo más triste”. ¿Qué sucedió en su alma que cambió su tristeza en gozo?

¿Cómo podemos aprovechar un estudio de los cánticos de alabanza a Dios expresados por Ana en el Antiguo Testamento y María la madre de nuestro Señor en Lucas capítulo 1?

Betsabé **La inmoralidad**

La historia está en 2 Samuel capítulos 11 y 12, 1 Reyes 1:1-31, 2:13-19, 1 Crónicas 3:5

Salmos 51:17: Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciaras tú, oh Dios.

La triste historia del rey David y Betsabé es bien conocida aun por personas que saben poco de la Biblia, pues ha sido representada en películas de cine y libros aun en nuestro tiempo. David fue “el dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1), el que escribió Salmos que han dado consuelo a millones. Fue llamado por Dios “varón conforme a su corazón” (Hechos 13:22).

¿Y qué dicen las Escrituras de aquella mujer hermosa que era Betsabé? Era hija de Eliam, oficial del ejercito del Rey; estaba casada con Urías, un general en quien David confiaba en guerra contra los amorritas, enemigos del pueblo de Israel. La parábola de Natán parece indicar que Urías y Betsabé tenían buenas relaciones entre si.

Aquella tarde cuando sus hombres estaban en la guerra David paseaba sobre el terrado del palacio y vio la mujer desnuda, bañándose. Mandó buscarla y los dos cayeron en el adulterio.

Algunos dicen que Betsabé fue obligada a tener relaciones sexuales con David, siendo él rey ella no podía evitarlo. Pero anteriormente la hermosa mujer Abigail dio buen consejo a David, diciendo: “Reflexiona y ve lo que has de hacer”, y en esa ocasión fue evitado un desastre (1 Samuel 25:17). Años después la reina Vasti, otra mujer hermosa, rehusó exhibirse delante de Rey Asuero y sus embriagados visitantes; a ella le costó caro.

Betsabé no era una joven sin experiencia en la vida, sino una mujer casada y consiente que el Rey había honrado a Dios en su vida. No procedía de una familia pagana, sino del pueblo de Dios, y su marido era hombre disciplinado. Aunque las Escrituras no lo dicen directamente, hemos de concluir que Betsabé fue cómplice y promotora en este vergonzoso acontecimiento.

Cuán tristes fueron los resultados de aquel hecho. Urías perdió la vida por mandato de David, y murió el niño que nació de aquella relación adúltera. Vergüenza y enemistad dentro de la familia profetizada por Natán resultaron en consecuencias angustiosas para David, Betsabé y la nación.

El arrepentimiento es primeramente personal pero el remordimiento de David, como está revelado en Salmos 51 y 32, parece ser también el de Betsabé. Los dos pecaron, y se arrepintieron, y ambos recibieron el perdón, aunque la ley judaica exigía la muerte (Levítico 20:10). Dios mostró gracia. Natán dijo: Jehová ha remitido tu pecado; no morirás (2 Samuel 12:13).

Más tarde les fue dado un hijo, Salomón, quien heredó el trono de David. Aunque Betsabé siguió siendo identificada como “la que fue mujer de Urías”, vemos la gracia de Dios al ser ella incluida en la genealogía del Señor Jesucristo en Mateo capítulo 1.

Unas vislumbres de la gracia de Dios nos animan en cuanto a la vida de Betsabé.

A pesar de ser la causa del mayor fracaso de David, parece que después ella tenía una buena influencia sobre él. La traducción judía afirma que fue “la mujer virtuosa” de Proverbios 31. Llegó a ser altamente respetada y su vida reflejó verdadero arrepentimiento y un deseo de seguir al Dios quien la perdonó.

Dios prometió a David que su hijo Salomón sería rey después de él, pero algunos seguidores de David se opusieron. Mostrando dignidad y sabiduría, Betsabé, con la ayuda de Natán, confrontó a David cuando sus fuerzas disminuían, recordándole que Salomón iba a ser su sucesor (1 Reyes 1:18-21).

La historia de David y Betsabé se destaca como un ejemplo a toda persona que después de arrepentirse ha dejado atrás sus fracasos para vivir una vida en comunión con su Dios y útil en sus servicios.

Para reflexionar –

Escriba algo de lo que las Escrituras dicen del rey David como hombre de Dios y de lo relativo a su relación con Betsabé. Algunas referencias que sirven de ayuda son: 1 Samuel 25:28, 2 Samuel 23:1, 1 Reyes 15:5, Hechos 4:25, 7:46, 13:22.

Pensando en la culpabilidad de Betsabé, ¿cómo cree que ha podido evitado esa asociación con David?

¿Hay advertencias para usted en esta historia?

¿Cómo debe ser la actitud de un creyente después de haber fracasado en su vida espiritual?

Lee determinadamente el Salmo 51. Este salmo escrito por David traza su senda personal hacia la restauración a la comunión con Dios después de su caída con Betsabé. Luego lee el Salmo 32.

Marta La crítica

La historia está en Lucas 10:38–42, Juan 11:1–44, 12:1–3

Lucas 10:41- 42 Afanada y turbada estas con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria. ... la buena parte.

Un día Jesús llegó a Betania, un pueblo a quizás tres kilómetros de Jerusalén, y allí fue recibido en casa de una mujer llamada Marta. No mucho tiempo antes Él había declarado que no tenía donde recostar su cabeza; pero en las últimas semanas antes de ir a la cruz la casa de Marta, María y Lázaro fue donde halló descanso y sosiego.

Marta preparaba una comida para Jesús y tal vez para otros que le acompañaban, algo muy loable, mientras su hermana María estaba sentada a los pies del Señor, aprendiendo de Él.

Pero Marta, cansada y agitada, dio rienda suelta a su irritación sugiriendo al Señor que ni a María ni a Él les importaba que ella trabajara sola. En ese momento sintió lastima por si misma y debemos advertirnos que la autocompasión es un veneno espiritual que puede dañar.

Pero antes de criticar a Marta nos conviene contar las veces en que hemos trabajado motivadas por algo menos que el amor hacia nuestro Salvador. Tal vez nuestros esfuerzos han sido buenos, pero si no es gratitud hacia Él lo que nos impulsa, no vamos a disfrutar del gozo que Jesucristo nos quiere dar.

Da lo mejor al Maestro,
Ríndele fiel devoción,
Sea su amor tan sublime
El móvil de cada acción.

“Marta, Marta”, dijo Jesús cariñosamente, y es la única vez que leemos de Él repitiendo el nombre de una mujer así. “Afanada y turbada estás”. El apóstol Pablo aconsejó: “Por nada estés afanosos” (Filipenses 4:6). ¡Cuántas veces hemos sido vencidas por las preocupaciones innecesarias!

María escogió la buena parte, fue su prioridad, sentada a los pies del Señor Jesucristo, escuchando y aprendiendo. La cosa necesaria para cada creyente es también la comunión un rato a solas con Él, leyendo la Palabra de Dios, meditando en ella, oyendo su voz y orando.

Nuestro servicio para el Señor es secundario y el gozo del Señor será nuestra fuerza si el amor de Cristo hacia nosotras es lo que nos constriñe (2 Corintios 5:14).

Más tarde Lázaro se enfermó y las hermanas mandaron el mensaje que aquel que Cristo amaba estaba enfermo. Pero Jesús se quedó unos días más donde estaba y Lázaro murió. Tan pronto que Marta supo que Jesús se acercaba a Betania, fue a encontrarle.

“Señor, si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto”, dijo. Cuán natural es cuando muere un ser querido, estar pensando como Marta. “Si hubiese”. La fe de Marta fue deficiente. Sabía que Jesús ha podido impedir la muerte de Lázaro, pero no entendió que Él, siendo Dios, tenía poder para sanar de lejos, ni que podía resucitar a los muertos y dar vida eterna a los que confían en Él.

Por segunda vez ella estaba casi reprochando al Señor cuando dijo que si Él hubiera llegado Lázaro no hubiera muerto. El Señor dijo con certeza: “Tu hermano resucitará”, pero Marta pensaba en una futura resurrección general, como creían los judíos.

Entonces Jesucristo hizo su declaración trascendental: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en Mí, aunque este muerto vivirá”. Fue como si estuviera diciendo: “Yo soy Dios y tengo el poder de la resurrección y la vida, y puedo impartir vida eterna a todos los que creen en mí. Puedo levantar a Lázaro y lo haré”.

Cristo es el autor de la vida y todos los que vienen a Él en arrepentimiento y le reciben como su Salvador personal recibirán la vida eterna. Un día vendrá para llevar a los creyentes a la gloria; los salvados que han muerto serán arrebatados juntamente con los vivos.

La verdad entró en el alma de Marta, y cuando el Señor preguntó “¿Crees esto?” ella exclamó: “Sí, Señor, yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”. Fue a decir a su hermana María que el Maestro estaba allí y le llamaba.

Los líderes judíos decían que no valía la pena hablar de religión a una mujer porque no sería capaz de entenderlo, pero el Maestro divino impartió a las mujeres sus doctrinas trascendentes y fundamentales durante su vida terrenal.

Parece que las hermanas no embalsamaron el cuerpo de Lázaro porque cuando Jesús mandó quitar la piedra la fe de Marta todavía flaqueaba. Protesto: “Señor, hiede ya porque el murió hace cuatro días”. “Cree primero, y luego verás”, aconsejó Jesucristo.

Después de orar al Padre públicamente, el Señor clamó, “Lázaro, ven fuera”, y el muerto revivió. Algunos judíos creyeron, pero a pesar de haber visto aquel milagro otros se levantaron en contra de Cristo.

Seis días antes de la pascua Jesús fue otra vez a Betania. A pesar de las amenazas de los judíos las hermanas hicieron una cena para Él, y Marta servía. Ya no murmuraba ni criticaba, y seguramente estaba de acuerdo cuando su hermana María ungió al Señor con el perfume tan costoso. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro (Juan 11:5)

Para reflexionar -

¿Por qué reprendió Jesús a Marta?

Si el Señor Jesucristo viniera a su casa hoy ¿cómo sería su reacción?

¿Cuándo llegó Marta a tener fe en Jesucristo como el Hijo de Dios?

Al estudiar la historia de Marta y María ¿ha aprendido a sentarse a los pies del Señor y tener comunión con Él?

- ¿Y a poner sus actividades en su debido lugar comprendiendo que debemos buscar primero la gloria de Dios?
- ¿A dejar sus cuitas, responsabilidades y tristeza con el Señor, sabiendo que Él nunca se atrasa ni se adelanta?
- ¿A ofrecer lo mejor a Aquel quien llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz?

Salomé **La ambición egoísta**

La historia está en Mateo 20:20-28, 27:55, 56, Marcos 15:40, 41, Marcos 16:1-8

Mateo 20:27,28: El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo, como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Aquel día a la orilla del mar de Galilea cuando el Señor llamó a Jacobo y Juan para que le siguieran y fueran pescadores de hombres, ni su padre Zebedeo ni su madre Salomé se opusieron. Entendieron que el Mesías los había llamado a su servicio. Parece haber sido una familia unida en la causa de Cristo y por más de tres años Juan y Jacobo acompañaron al Señor en su ministerio público.

Varias veces el Señor compartió con sus discípulos su verdadera misión y lo que le esperaba. Habiendo “puesto su rostro como pedernal” (Isaías 50:7) iba con paso firme a Jerusalén. “Y otra vez les declaró: El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen, mas al tercer día resucitará” (Mateo 20:19).

Fue la ocasión menos apropiada para que Salomé presentara su aspiración para sus hijos, pidiendo que en el reino Jacobo y Juan tuvieran puestos de honor, uno a la derecha y el otro a la izquierda de Él.

En su orgullo como madre Salomé no percibió el divino propósito del Hijo de Dios en venir a este mundo, ignorando el costo de lo que pedía ella. Cuán distinta fue la oración del Salvador: “No lo que Yo quiero sino lo que Tú” (Marcos 14:36).

Jesucristo contestó que no sabían lo que pedían ¿Será posible para ellos beber de la copa amarga que Él iba a beber? Era el Padre celestial quien iba a otorgar los puestos de honor a sus hijos de acuerdo con su sufrimiento y fidelidad hacia Él.

A los demás discípulos, quienes estaban disgustados con los dos hermanos, el Señor hizo una declaración sorprendente en cuanto a la verdadera grandeza: “El que quiere hacerse grande será vuestro servidor”. Él mismo era el perfecto ejemplo de la humildad: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28) Su muerte fue suficiente para quitar el pecado de todos, ¿y usted le ha aceptado como su Salvador personal?

Salomé no dejó de seguir al Señor aquel día cuando habló del sufrimiento. Vemos su devoción estando junto a la cruz con las otras fieles mujeres contemplando con tanta angustia los horribles sufrimientos de Cristo. Mateo menciona “la madre de los hijos de Zebedeo”, Marcos nombra a Salomé y en Juan leemos de “las hermanas de la madre de Jesús”. Comparando Mateo 27:56 con Juan 19:25 vemos que Salomé fue hermana de la madre de nuestro Señor.

Aquellas mujeres devotas vieron donde fue puesto el cuerpo del Señor, prepararon especias y muy temprano el primer día de la semana fueron al sepulcro. Al recibir la noticia de los

ángeles fueron en busca de los discípulos y con gran gozo se encontraron con el Cristo resucitado.

Salomé fue fiel hasta el fin y sus peticiones fueron conocidas de maneras inesperadas. Desde la cruz Jesús dijo “He ahí tu madre” y Juan tuvo el privilegio de cuidar la madre de nuestro Señor. El primero de los apóstoles a morir por Cristo fue Jacobo, quien el malvado Herodes mandó a matar (Hechos 12:1-2), y así él bebió de la copa que Cristo bebió. Sesenta años después, estando en el exilio por causa del evangelio, el apóstol Juan escribió a los creyentes como “coparticipe en la tribulación” (Apocalipsis 1:9), y según la historia secular él también ganó la corona de mártir.

Para reflexionar -

Compare la petición de Salomé con la de la mujer sirofenicia (Mateo 15:21-28, Marcos 7:24-30).

¿Qué dijo el Señor Jesucristo acerca de las personas que quieren ser importantes? (Véase Mateo 19:30, y también la palabra de Dios a Baruc en Jeremías 45:5).

¿Que evidencia hay que Salomé aprendió del Señor que la vida cristiana puede ser una de sufrimiento?

¿Cuál fue el honor que Salomé y las otras mujeres tuvieron el día de la resurrección?

¿Hay algo que debemos aprender de la historia de Salomé?

Safira La hipocresía

La historia está en Hechos 4:32, 5:1-11

1 Corintios 10:: Ni tentamos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron y perecieron.

Santiago 3:17 La sabiduría que es de lo alto es ... sin hipocresía.

Diez días después de la ascensión de Jesucristo el Espíritu Santo entró en el corazón de los creyentes uniéndoles en amor hacia el Señor y el uno al otro. Entre los de aquella iglesia primitiva no había hermanos pobres porque los que tenían posesiones las compartían con los necesitados. Esto no fue socialismo cristiano; lo hicieron de buena gana sin ser obligados.

Un creyente que se destacó por su generosidad fue Bernabé quien vendió una propiedad y entregó el dinero a los apóstoles.

Pero cuando Dios está obrando Satanás está procurando corromper los corazones, y aun en aquella iglesia fervorosa él logro su propósito. Un hombre llamado Ananías y su esposa Safira se pusieron de acuerdo a cometer un hecho de duplicidad. Cuando otros creyentes estaban llenos del Espíritu Santo, Satanás llenó el espíritu de ellos.

Al ver la generosidad de otros Safira y Ananías acordaron vender una heredad suya, dar una parte del precio a los apóstoles, retener lo demás y aparentar que habían dado todo. Nadie les dijo que tenían que vender su posesión, y no estaban obligados a dar todo, la decisión de abstraer una parte secretamente fue de ellos dos.

Safira y su esposo anhelaban la aprobación de los creyentes de la iglesia. Querían aparecer generosos como Bernabé pero sin pagar el precio que él pagó. ¡Y nosotras cuán importante es que recibamos la aprobación de Dios en vez de buscar la de los hombres!

La avaricia también los motivó a guardar una parte del precio de su propiedad “porque el raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10). No podemos servir a Dios y las riquezas (Lucas 16:31).

Su falta de temor hacia Dios fue la mayor causa de su pecado, tentando al Espíritu Santo sin darse cuenta de que estaba al tanto de todo el asunto y todas las cosas están abiertas a sus ojos.

Cuando el apóstol Pedro condenó a Ananías por su pecado él cayó muerto. El Señor dio a Safira una segunda oportunidad de hacer lo recto. En vez de influenciar a su esposo para el bien, ella había sido cómplice en su engaño; ahora, tres horas después de morir Ananías sin saber ella lo que había acontecido, mintió al apóstol Pedro. En un momento de horror cayó muerta a sus pies y su cuerpo fue rápidamente enterrado junto al de su marido.

Nosotras también somos responsables por nuestros hechos. “Al que sabe hacer lo bueno y no lo hace le es pecado”. A veces Dios nos da una segunda oportunidad como en el caso de Safira; “Si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Más prudente hazme, más sabio en Él,
más firme en su causa, más fuerte y más fiel,
más recto en la vida, más triste al pecar,
más humilde hijo, más pronto en amor.

Para reflexionar –

Diga algo acerca de la Iglesia en el tiempo de Safira.

Considere la actitud de Safira hacia su esposo a la luz de Proverbios 31:12

¿Cómo afectó a la Iglesia la muerte de Safira?

¿Es mejor dar de manera anónima o abiertamente?

¿Cuáles son las luchas que tiene en su corazón?

¿Está más preocupada por guardar su corazón para el Señor o por lo que los demás piensan de usted?

Evodia y Sintique El desacuerdo

La historia está en Filipenses 4:2, 3

Filipenses 1:27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo ... firmes en un mismo espíritu.

Desde la prisión en Roma Pablo mandó una preciosa carta a los creyentes en Filipos en la cual declara el aprecio y el amor que sentía hacia ellos. Luego presentó a Cristo como el supremo ejemplo de la humildad y rogó que en ellos hubiese ese mismo modo de pensar.

Pablo nombró a dos mujeres de la asamblea de Filipos, Evodia y Síntique, quienes “combatieron juntamente con él en el evangelio”. Quizás ganaron la confianza de inconversos con sus buenas obras y los llevaban a oír el evangelio por boca de Pablo, o como Priscila y Aquila expusieron más exactamente el camino de Dios. Es evidente que el apóstol apreciaba aquellas hermanas en la fe porque las reprochó en una carta pública. No todos

podían aguantar esta clase de prueba, y es la única vez que hallamos tal incidente en las cartas escritas por Pablo.

“Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor”. En otras palabras faltaba la armonía entre ellas y esto preocupaba al apóstol, estando él preso por causa del evangelio. “¿Andarán dos juntos si no estuvieran de acuerdo?” (Amos 3:3) Tal vez Evodia pensaba que Síntique había errado, y Síntique quizá echaba la culpa a Evodia. Pablo ve la necesidad de un pacificador para ayudarles a reconciliarse la una con la otra.

Pero, ¿quien de nosotras debe arrojar piedras contra ellas? Si somos sinceras tal vez tenemos que confesar que en alguna ocasión hemos sido causa de discordia, ¿Y el remedio? Pongamos atención a lo que dice Filipenses 2:1–4: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superior a el mismo”.

Nos haría bien memorizar también Colosenses 3:13: “Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdono así también hacedlo vosotros”. ¿Y el resultado? “La paz de Dios... guardará vuestros corazones”, Filipenses 4:7

Para reflexionar -

Mientras estaba encarcelado por haber anunciado el evangelio, Pablo escribió cinco cartas que forman parte de nuestra Biblia. ¿Cuáles son?

Personas con poco conocimiento de las Escrituras han dicho que Pablo tenía a las mujeres en poca estima porque escribió que la mujer debía guardar silencio en las reuniones de la iglesia. Esto es lejos de la verdad, porque las cartas del apóstol muestran su alto aprecio por muchas mujeres de las asambleas de aquellos tiempos. Anote lo que escribió de Priscila, Febe, María de Roma, Trifena, Trifosa, Pérsida, la madre de Rufo, Apia, Loida y Eunice.

Pablo rogó a un hermano “compañero fiel” que ayudase a Evodia y Síntique en ponerse de acuerdo. En el llamado Sermón del Monte, ¿qué dijo el Señor Jesucristo acerca de los pacificadores? ¿El Señor le ha llamado a ser un pacificador?

¿Cómo debe actuar uno que ha sido llamado a traer paz entre otras personas?
Véase Gálatas 6:1.

Conclusión

Leemos en Romanos 5:20 de cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Vemos el amor y la misericordia de Dios hacia estas mujeres débiles y sabemos que “la comunión íntima de Jehová es con los que le temen” (Salmo 25:14).